

Santiago, 29 de Agosto de 1942.

Excmo y Rvdmo. Señor

D. Maurilio Silvani.
Nuncio Apostólico

Presente.

Excelentísimo y Reverendísimo Señor Nuncio Apostólico:

S.E. Rvdma. me ha hecho el honor de pedir un informe acerca de los antecedentes y circunstancias que han mediado para llegar a la permuta, de la casa obsequiada a la Nunciatura por los católicos de Santiago, por el palacio de la Señora Loreto Cousiño de Lyon, situado en la calle Manuel Rodríguez de esta ciudad.

Con la mayor exactitud posible cumplo con el deber de puntualizarle los hechos.

1º.-, Al fallecimiento de Mons. Algo Laghi, por tantos títulos benemérito de la Iglesia, se presentó a la Nunciatura el problema de la nueva casa que muy pronto estaría terminada, y de la mudanza desde la casa actual en Avda. Vicuña Mackenna a la nueva.

Nombrado Mons. José Canovai, Encargado de Negocios de la Santa Sede, se vió abogado a la resolución de este problema, y estudiándolo a fondo, y consultando a las personas técnicamente competentes como el Decano de nuestra Facultad de Arquitectura D. Alberto Risopatrón, y oída la opinión general de Excmos. Prelados y de los Católicos, llegó a la conclusión de que no reunía dicha casa las condiciones convenientes, ni por su distribución, ni por su situación. Por su distribución porque no consultaba dicho edificio las condiciones esenciales para la Nunciatura, a saber: una capilla siquiera pequeña, algunas salas de espera, la separación conveniente de las Religiosas que cuidan de la Nunciatura y de los empleados varones, pues quedaban en el mismo pabellón con suma molestia de las religiosas, ni la comunicación adecuada de éstas con el Pabellón de la Nunciatura que quedaba totalmente a la vista de los transeuntes, con notoria inconveniencia, y otros muchos defectos de menor entidad que no se compensaban con las ventajas de su hermosa vista y magnífica construcción. Por otra parte, y

mayor inconveniente aún era el de su ubicación, a más de 40 cuadras del centro de la ciudad, y a 8 cuadras más aún del terminal de los tranvías y demás medios ordinarios de locomoción, lo que hacía difícilísimo su acceso para las personas que tienen que tratar con la Nunciatura, o acercarse a ella por cualquier motivo, y para la misma Nunciatura un alejamiento excesivo de todos los centros de actividad religiosa, social y política y de todo género, todo lo cual significaba el aislamiento de la Nunciatura, con grave daño de sus fines y de la cooperación que necesita de parte de los fieles. Su aislamiento significaría su anulación bajo muchos conceptos, cuyas consecuencias perjudiciales son tan claras que no hay necesidad de detenernos en ellas.

2°.- Se imponía pues, por de pronto suspender la traslación de la Nunciatura a la nueva casa y estudiar la solución definitiva del problema planteado. Y este fué el acuerdo que con mucha prudencia y acierto tomó Mons. José Canovai.

Surgía sin duda una cuestión de cortesía para con los donantes de la nueva casa, por lo que había que proceder con suma delicadeza; y por otra parte no prejuzgar sobre el pensamiento del futuro Nuncio y de la Santa Sede.

3°.- Con este doble punto de vista procedió Mons. Canovai a preparar la solución posible de un problema tan delicado. Se vieron distintos palacios de la ciudad y se estudiaron operaciones que pudieran hacerse dentro de las posibilidades económicas de la Nunciatura.

Consultada la Señora Loreto Cousiño de Lyon, principal donante, manifestó su buena voluntad para comprar ella misma la nueva casa de la Nunciatura en la suma de \$ 1.800.000.- o sea, \$ 600.000.- más de lo que había costado su construcción; suma que permitía a la Nunciatura adquirir un palacio conveniente y bien situado; pero, estimó necesario Mons. Canovai consultar a la Santa Sede antes de llevar a término tan feliz proposición. Estando ya muy próxima la llegada del nuevo Nuncio, con mucha razón la Santa Sede contestó que se esperara la próxima llegada de éste a Chile; quedando por tanto, suspendida la negociación, que vino a ser retirada por la familia Lyon Cousiño pocos días después.

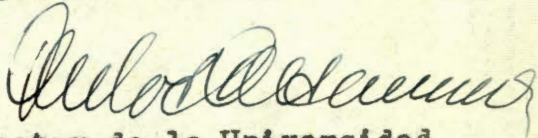
4°.- Llegado el Excmo. Señor Nuncio a Chile Mons. Maurilio Silvani, se impuso de todos estos antecedentes, llegando a la conclusión de que efectivamente no convenía la nueva casa para Nunciatura, ni por su distribución ni por su ubicación; y con suma prudencia y acierto logró llegar a la solución muy feliz de permutar el palacio de la

Señora Loreto Cousiño de Lyon, por espontánea voluntad de ésta, con la casa construida para la Nunciatura. La Señora Loreto Cousiño de Lyon, principal donante, y los católicos que habían contribuido, quedaron altamente satisfechos, ya que esta solución había sido la primera buscada por éstos antes de construir la nueva casa.

La Divina Providencia ha llevado este asunto de un modo admirable, para que sin molestar a nadie, y con ventajas muy considerables para la Nunciatura, se haya dado al problema óptima solución. La Señora Loreto Cousiño de Lyon ha querido agregar aún a la donación de de una parte de sus magníficos muebles a la Nunciatura; por todo, lo cual merece la mayor gratitud de la Santa Sede.

5°.- Estos son según mis recuerdos los hechos producidos alrededor de este asunto, tan felizmente resuelto por Dios, y por la prudencia de los dignísimos representantes de la Santa Sede.

Con la mayor reverencia y respetuoso aprecio saluda a S.E. Rvdma. y queda a sus gratas órdenes, como S. Cap. y S.S.


Rector de la Universidad

Católica de Chile.